

Así lo indica el **Dr. Fernando**

Lattanzi, director del Programa de Investigación en Pasturas y Forrajes del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), quien dialogó con **INIA Informa** sobre las amplias **ventajas** que diferencian al **campo natural**.

“DE TODOS LOS RECURSOS FORRAJEROS QUE TIENE URUGUAY, EL CAMPO NATURAL ES EL MEJOR PREPARADO PARA ENFRENTAR EL CAMBIO CLIMÁTICO”

La Estanzuela, 2019 – Valorado por la resiliencia, la biodiversidad, la eficiencia en el uso de nutrientes, y la capacidad de mantener altas cantidades de carbono en el suelo que ofrece, en el último tiempo el campo natural se ha posicionado entre productores y técnicos como un aliado productivo y ambiental que se destaca. Ante esto, el Programa de Pasturas y Forrajes del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) ha ampliado sus líneas de trabajo para estudiar este valioso recurso.



Campo natural uruguayo.

“Campo natural es la vegetación original que tenía Uruguay antes de que los hombres comenzáramos a cambiar cosas. Se le llama ‘natural’ porque no fue sembrado por el hombre. Básicamente todo el país era campo natural, dominado por pastos, árboles confinados a la ribera de los ríos o vegetación de parque del litoral”, explica el Dr. Fernando Lattanzi, director del Programa de Investigación en Pasturas y Forrajes del INIA.

Dos tercios de la vegetación nacional sigue siendo campo natural y la mayor parte está en un estado aceptable en términos de biodiversidad.

Actualmente dos tercios de la vegetación nacional sigue siendo campo natural y se emplea mayormente para pastoreo con ovejas y vacas. El tercio restante se ha dedicado al desarrollo forestal, con plantaciones de eucaliptos y pinos; a la agricultura, que combina cultivos como trigo, cebada, soja, arroz y maíz, y a pasturas sembradas con especies que en su mayoría no son nativas de Uruguay.

“La mayor parte del campo natural del país está en un estado aceptable, es decir, no aparecen muchos sitios muy degradados con múltiples especies perdidas. Sin embargo, es muy común ver campos sobrepastoreados, con pasto muy corto la mayor parte del año, lo que hace que la productividad sea baja y, si se sostiene en el tiempo, se corre el riesgo de perder especies. No sabemos con exactitud cuánto de eso pasa en Uruguay, pero es una realidad que productores, técnicos, investigadores y hacedores de políticas queremos cambiar”, describe Lattanzi.

A nivel productivo, los recursos forrajeros —principal alimento del ganado— son usualmente valorados según cuánto y cuándo producen, y qué valor nutritivo tienen. El campo natural en este sentido es moderadamente bueno. “Al compararlo con pasturas sembradas o con mejoramientos de campo, no es el recurso con mayor producción ni valor nutritivo, ni produce todo el año, ya que el 60% del pasto crece de noviembre a febrero”, determina el referente del programa.

El campo natural se despega de otros recursos en cuanto a biodiversidad, resiliencia, eficiencia en el uso de nutrientes y capacidad de mantener altas cantidades de carbono en el suelo.

Sin embargo, se despega de otros recursos en cuanto a biodiversidad, resiliencia, eficiencia en el uso de nutrientes y capacidad de mantener altas cantidades de carbono en el suelo.

Es biodiverso porque contiene un gran número de plantas, animales y microorganismos del suelo que crecen y viven allí, y es un recurso que no se pierde nunca porque esas especies evolucionaron ahí, enfrentando y adaptándose a sequías y lluvias intensas.

“De todos los recursos que tiene Uruguay, el campo natural es el mejor preparado para enfrentar al cambio climático. Ya pasó cientos, miles de sequías e inundaciones, y las especies que hoy vemos son las que fueron capaces de adaptarse y sobrevivir. Cuando uno dice que es biodiverso no se refiere solo a la lista de especies que tiene, sino a la reserva genética que ofrece”, subraya Lattanzi.

El uso eficiente de nutrientes viene dado por ser un ecosistema que evolucionó con muy poca cantidad de nutrientes, especialmente fósforo y nitrógeno. “Las plantas que viven ahí se las tuvieron que ingeniar para capturar esos escasos nutrientes y usarlos muy racionalmente para sobrevivir”, determina el investigador.

Al ser estacional pero persistente en el tiempo, la práctica de manejo de campo natural más aconsejable es complementarlo con otros recursos como cultivos, forrajeras sembradas y suplementos, para no exigirlo en el periodo de baja producción, evitar el sobrepastoreo y asegurar su productividad.

Para favorecer su conservación y correcto uso, el Programa de Pasturas y Forrajes de INIA trabaja en el desarrollo de manejos óptimos, y en el mejoramiento genético y generación de cultivares que persistan y complementen al campo natural.

“Experimentamos y nos nutrimos de experiencias de otros investigadores y productores, que nos permiten entender cómo funciona el campo natural. En base a eso generamos indicaciones y criterios para decidir cómo nutrirlo y pastorearlo, y qué, cómo, cuándo y dónde sembrar para complementarlo y lograr sistemas de alta productividad y mínimo impacto ambiental. Eso lo ajustamos y validamos junto a productores, asesores técnicos, institutos dedicados a la transferencia de tecnología y el [Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca](#)”, señala Lattanzi.



**Dr. Fernando
Lattanzi**

flattanzi@inia.org.uy

Director del
Programa de
Investigación en
Pasturas y Forrajes
del INIA